

Reseña del libro “Paz en Movimiento: Narrativas educativas”

Jair Alejandro Vilchis Jardón

Universidad Pedagógica Nacional, México

 <https://ror.org/023m5rq87>

jairupn@outlook.com

 <https://orcid.org/0009-0007-3671-4223>



Luna Martínez A.. Paz en movimiento: Narrativas educativas..
2026. México. Editorial
Construyendo Paz Latinoamericana..
158pp.. 978-607-26830-3-7

Recepción: 17 Febrero 2026

Aprobación: 02 Mayo 2026



Acceso abierto diamante

La obra coordinada por el Posdoctor Alfonso Luna Martínez, titulada *Paz en movimiento: Narrativas educativas*, en el presente año —2026—, no es simplemente un compendio de ensayos académicos o una serie de reflexiones que convocan un tema en particular, sino todo lo contrario; es un manifiesto epistemológico que emerge desde las grietas de una crisis civilizatoria sin precedentes. Nos encontramos en una coyuntura histórica donde los marcos interpretativos de la modernidad han colapsado ante la emergencia de lo que Jamais Cascio denomina el entorno BANI, mismo que Luna refiere como un escenario quebradizo, ansioso, no lineal e incomprensible (2026, p. 9).

En este contexto, la escuela latinoamericana deja de ser un recinto de certezas para convertirse en un espacio donde la fragilidad post-pandemia y la incertidumbre estructural se han vuelto constantes en la trama cotidiana. De aquí que la introducción de la obra no debe ser entendida como un estado de quietud o un apartado estético, sino como una construcción situada y profundamente arraigada en las tensiones sociales, políticas y simbólicas en NuestrAmérica. La paz, en este escenario descrito es un proceso vivo que se negocia en la inestabilidad de las aulas, desafiando la tendencia eurocéntrica de reducirla a la mera ausencia del conflicto bélico.

La tesis central que articula este libro es la constante necesidad de dar un giro epistemológico que desplace a la sociedad de una *paz negativa* —funcional al orden neoliberal—, para avanzar a una *paz integral decolonial*. Esta transición no solo es teórica, sino ética y política, puesto que, exige reconocer que la violencia no es un

fenómeno aislado, sino un entramado histórico y estructural que se deriva de la modernidad colonial, la cual, continúa operando a través de la exclusión y el despojo de los grupos subalternos.

El libro se presenta como una herramienta para navegar esta incomprensibilidad contemporánea, proponiendo que la transformación de la realidad educativa solo puede ser posible cuando se coloca la dignidad humana, el cuidado y la justicia social en el centro de la acción colectiva. Al rescatar las narrativas de diversos actores educativos, la obra reafirma que la paz se construye en movimiento, en relación con el “otro” y con la convicción de que la escuela es el lugar por excelencia para practicar nuevas formas de convivencia, mismas que puedan en palabras de Luna trascender la racionalidad instrumentalista del capital (2026, p. 10).

Dentro de la estructura teórica de la obra, la contribución de Eduardo Andrés Sandoval Forero en el capítulo I *Violencias y paces en la escuela: una lectura decolonial desde la paz integral*, resulta fundamental para dismantlar las visiones hegemónicas de los estudios de paz tradicionales. El autor plantea una crítica incisiva a los denominados *violentólogos*; es decir, aquellos; es decir, aquellos investigadores que: formados bajo una racionalidad positivista y eurocentrista, han dedicado su tiempo a estudiar la violencia perpetuando un conocimiento que solo explica la historia en clave de contradicciones antagónicas y destructivas (Sandoval, 2026, pp. 16 – 17).

Por lo anterior, frente a esa tradición de estudios que giran en torno a la violencia, Sandoval Forero propone la categoría de *Paz Integral* como una categoría que marca un equilibrio sistémico que toca dimensiones estructurales, culturales, simbólicas y concretas. En este sentido, Sandoval Forero afirma que no es posible hablar de paz mientras persiste aquella que es entendida como *imposible*, puesto que es generada a partir de la pobreza extrema, la marginación y la falta de derechos básicos, condiciones que identifica como fenómenos y/o manifestaciones de las relaciones capitalistas coloniales de poder que deshumanizan al sujeto (2026, p. 28)

Este análisis se profundiza en el Capítulo IV, titulado *La paz integral intercultural en Eduardo Andrés Sandoval Forero, Genealogías teóricas y epistemológicas*, en el cual vincula el pensamiento del intelectual con las epistemologías críticas latinoamericanas. Guerra García resalta que: la Paz Integral Intercultural no es una importación teórica del Norte global, sino una emanación de la praxis de los pueblos indígenas afrodescendientes y de comunidades campesinas en resistencia contra el despojo (2026, p. 98).

La crítica a la razón neoliberal es aquí implacable. El autor denuncia que el Estado capitalista moderno a menudo ejerce una violencia institucional que logra impedir la libertad y la justicia, haciendo que la escuela se convierta en un espacio donde la colonialidad del poder sea cuestionada constantemente. Por tanto, la paz integral se constituye como una insubordinación epistemológica que pretende recuperar la autonomía y la armonía comunitaria frente al maldesarrollo salvaje que existe hasta estos días en la región.

En el capítulo II, titulado *Convivencia escolar pacífica desde la hermenéutica analógica de dispositivos*, Alfonso Luna Martínez desarrolla una propuesta metodológica innovadora; la *hermenéutica analógica de dispositivos*. Esta postura busca superar la racionalidad educativa neoliberal, la cual, reduce la intervención escolar a un mero diagnóstico instrumental y a evaluaciones punitivas, las cuales poco o nada llegan a decir de la realidad. En este sentido, el autor describe a éstas últimas como una: forma de ignorancia construida (Luna, 2026, p. 48).

Inspirado en el dialogo entablado entre Foucault, Deleuze y un puente epistémico con la filosofía de Mauricio Beuchot, Luna Martínez propone comprender la convivencia escolar como un conjunto de dispositivos —saberes, relaciones de poder y subjetividades— que operan en la cotidianidad. La potencia de la hermenéutica analógica reside en su capacidad para interpretar la realidad desde la proporcionalidad y la prudencia, evitando los extremos de la univocidad rígida y la equivocidad confusa. Es así, que el autor plantea que la intervención educativa debe ser: una praxis ética que transite por tres momentos: el dispositivo de referencia, el de transformación y el reconstruido (Luna, 2026, pp. 63 – 64).

El dispositivo de referencia implica una hermenéusis profunda de las condiciones actuales, reconociendo tanto las violencias normalizadas como las “líneas de quiebre” o buenas prácticas que ya existen en los márgenes del sistema. El momento de transformación, consiste según el autor, en el despliegue de estrategias didácticas

críticas que busquen el bien común y el reconocimiento del “Otro”, mientras que el dispositivo reconstruido no es una meta final, sino otro nuevo punto de partida en un proceso inacabado, dinámico de cambio. Así, Luna Martínez argumenta que formar para la convivencia no puede ser un simple despliegue instrumental; debe ser un trastocamiento profundo de la subjetividad docente que: permita oponerse a la “fetichización luminosa” del capitalismo y edificar una nueva realidad, alternativa que este constituida por la ética del cuidado (Luna, 2026, p. 69).

Esta metodología de análisis de corte analógica se presenta, como una herramienta de liberación pedagógica que sitúa la prudencia interpretativa como el eje rector de la paz escolar.

El capítulo III, a cargo del Dr. Eusebio Olvera Reyes, titulado *Discursos de odio en internet, esperanza planetaria y juventudes en riesgo. Deslizamientos comprensivos desde el pensamiento complejo*, aborda una problemática de urgencia social; la expansión de alocuciones inclinadas hacia el odio en el mundo digital.

Desde la óptica del pensamiento complejo de Edgar Morin, Olvera Reyes analiza la tensión constitutiva entre el *homo sapiens* —la razón y la planificación— y el *homo demens* —el arrebato, el miedo y la pulsión destructiva— (2026, pp. 79 – 80). En las redes sociales, los algoritmos y la inteligencia artificial (IA) actúan como dispositivos de “auto-eco-organización” que a menudo amplifican la indignación y el asco social, favoreciendo la creación de “identidades etiquetadas” que deshumanizan a quienes piensan distinto. El autor a partir de este escenario advierte que nos encontramos ante una “pandemia de odio” declarada por la UNESCO, donde: la frontera entre lo virtual y lo presencial se ha disuelto, permitiendo que la hostilidad digital se traduzca en agresiones físicas reales en los espacios escolares (Olvera, 2026, p. 81).

El análisis contundente al señalar que el odio en internet no es un fenómeno aislado, sino una “holigramía social”, misma que refleja las jerarquías y exclusiones históricas de nuestras sociedades. Los jóvenes al protagonizar un rol de consumidores y promotores de este odio se ven capturados en bucles recursivos de venganza que impiden la formación de una esperanza planetaria. Frente a este riesgo civilizatorio, Olvera propone una metamorfosis racional que promueva una ciudadanía planetaria orientada al cuidado y la responsabilidad compartida.

Lo anterior se trata de educar al *homo demens* para que: su energía apasionada se oriente hacia la empatía, mientras el *homo sapiens* vigila que la técnica no se convierta en una herramienta de deshumanización masiva (Olvera, 2026, p. 89). La propuesta es transitar de la ira-venganza a una ira-transición que pretenda alcanzar la reparación del vínculo social y la protección de la vida y de la naturaleza.

La segunda parte de la obra se adentra en la fenomenología de la convivencia a través de estudios específicos que conectan la teoría con la práctica. Un ejemplo de esto es el Capítulo V, escrito por la Dra. Irma Isabel Salazar Mastache, el cual se titula *Educación para la paz en la diversidad: Interculturalidad crítica y bienestar integral en las Escuelas Normales del Estado de México*, mismo que identifica que la paz en la diversidad necesita de la interculturalidad crítica, misma que no se limita a la tolerancia superficial, sino que apuesta al bienestar integral de las personas como eje de la formación docente.

Por lo anterior, en el Capítulo VI, escrito por Apolinar López Miguel, el cual lo titula *El diálogo pacífico en la transformación de los conflictos*, el autor dedica su análisis al diálogo como una práctica ética fundamental para la transformación de los conflictos, haciendo especial atención a: la dimensión relacional y política por encima de lo instrumental (López, 2026, p. 154). Por tanto, el escritor sostiene que dialogar de forma pacífica puede permitir que la escuela deje de ser un lugar de imposición jerárquica en torno a la dinámica de relaciones humanas y, puede convertirse en un espacio de relación auténtica, en el que el conflicto es considerado una oportunidad de aprendizaje.

La complejidad del fenómeno se amplía en el Capítulo VII, donde Eduardo Pérez Archundia junto con José Luis Alberto Pretel y Arinda Damaris Cornejo hablan sobre la *Percepción de violencia escolar por parte de familia en escuelas públicas y particulares*. Aquí, los autores revelan que la normalización de la agresión está influenciada por el círculo familiar y por la sociedad, evidenciando que: la violencia estructural, particularmente de los círculos más pobres repercute directamente en el ambiente de la escuela (Pérez, Pretel,

et al., 2026, p. 183). Complementando esta idea, Julián Vences Sánchez trabaja en el Capítulo VIII —*La violencia en el salón de clases ejercida desde el poder*— sobre el ejercicio del poder autoritario dentro del aula, en el que señala que las relaciones jerárquicas tradicionales a menudo ejercen una “violencia pedagógica”, misma que silencia al estudiante porque: legitima el control punitivo como una herencia colonial (Vences, 2026, p. 206).

Lo última muestra que los hallazgos del autor sobre la violencia en la escuela es a menudo el reflejo de una colonialidad del poder que usa al currículum y la disciplina para domesticar la subjetividad, subrayando la urgencia de descolonizar las prácticas docentes.

En los capítulos finales, la obra que coordina Luna Martínez explora la dimensión afectiva y la gestión de la política educativa. Un ejemplo de esto es el Capítulo IX de Demis Emmanuel López López, mismo que se nombra *Regulación emocional para la prevención de la violencia escolar. El caso de la Escuela Secundaria “Francisco Javier Mina”* éste presenta un estudio sobre la regulación emocional en secundaria, afirmando que la prevención de la violencia: depende de la capacidad de los sujetos para gestionar sus afectos en el salón, mismo que por definición es, un espacio de alta intensidad (López, 2026, p. 232). Esta perspectiva logra hilarse con el trabajo de Miriam Quiroga Chalita y Fabiola Hernández Aguirre, mismo que se ubica en el Capítulo X —*Gestión de conflictos y atención de violencias como intervención ¿Normalización o posibilidad de encuentro intercultural?*— las cuales hacen un cuestionamiento hacia la gestión actual de conflictos, pues: se preguntan si busca realmente el encuentro intercultural o si se limita a una “normalización” administrativa que suprime la diferencia para mantener el orden (Quiroga y Hernández, 2026, p. 261).

Finalmente, Andrea Jaqueline Ramírez en el Capítulo XI *La interculturalidad crítica en la Nueva Escuela Mexicana: imaginarios sociales docentes* aborda los imaginarios sociales de los docentes frente a la NEM, revelando que las tensiones entre la retórica oficial de inclusión y las habituaciones formadas en el sistema educativo tradicional y autoritario siguen vigentes.

La obra concluye con una reflexión profunda sobre la trascendencia de estas propuestas para la Nueva Escuela Mexicana. Si bien la NEM promueve un enfoque humanista y comunitario, existe una tensión evidente entre su retórica de inclusión y las necesidades estructurales no resueltas, como el hecho de que menos del 55% de las escuelas de nivel básico cuentan con conexión a internet.

La construcción de una cultura de paz integral en México exige trascender los discursos oficiales para asegurar una redistribución equitativa de recursos y una dignificación real de la labor docente. La paz no es simplemente la ausencia de agresiones directas, sino la presencia activa de la justicia social, libertad y respeto a la diversidad intercultural. Por tanto, *Paz en movimiento: Narrativas educativas* reafirma que transformar la realidad es una tarea ética y pedagógica inacabada que requiere colocar la dignidad humana en el centro de toda acción colectiva, recordando al público en general que la esperanza es un fermento de la revolución educativa, la cual es necesaria para construir un futuro más justo y pacífico en NuestrAmérica.

Referencia

Luna Martínez, A. (Coord.). (2026). *Paz en movimiento: Narrativas educativas*. Editorial Construyendo Paz Latinoamericana. <https://doi.org/10.35600/L.978-607-26830-3-7>

Información adicional

redalyc-journal-id: 6681



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668184660021>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Jair Alejandro Vilchis Jardón

**Reseña del libro “Paz en Movimiento: Narrativas
educativas”**

Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana
vol. 11, núm. 24, p. 1, 2026
Red Construyendo Paz Latinoamericana, Colombia
editorial@redcopala.org

ISSN-E: 2500-8870

DOI: <https://doi.org/10.35600/25008870.2026.24.0449>



CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.**